

La competencia literaria: finalidad de la enseñanza de la literatura

Literary competence: purpose of the teaching of literature

Artículo de investigación

AUTORES:

Lic. David Almeida Martínez¹. Profesor Instructor

Correo electrónico: dalmeidamartinez@gmail.com

Código orcid: <https://orcid.org/0009-0009-1365-6918>

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Cuba

Marco Antonio Moreno Monnar².

Correo electrónico: marco.monnar@gmail.com

Código orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0467-5307>

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Cuba

Recibido: 3 de marzo de 2023

Aprobado: 7 de abril de 2023

Publicado: 10 de mayo de 2023

Resumen

La búsqueda de un lector experto es la finalidad formativa de la enseñanza de la literatura. En tal sentido, se hace énfasis en la lectura de las obras y en su comprensión para la formación de lectores competentes que analicen la obra y sepan identificar el mensaje del texto y aquellos rasgos estéticos que lo conforman, y construyan su personalidad en el orden afectivo. Cuando se habla de análisis literario se persigue no solo el dominio todo de la obra y sus rasgos, sino apreciar los valores

¹ Docente. Máster en Didáctica del Español y la literatura.

² Licenciado en Español-Literatura. Se desempeña en el área comercial de empresas.



Artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0), que permite su uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que el trabajo original se cite de la manera adecuada.

estéticos y axiológicos que presenta. En este sentido, la competencia literaria es la meta final del análisis de las obras literaria. Una competencia literaria que forme un lector que aprecie la obra, decodifique el texto literario con un dominio total del hecho literario y que sea capaz de emitir juicios de valor. Esta investigación es parte de proyecto para la formación integral de profesores de literatura, quienes hallarán en esta investigación las bases para su desempeño profesional.

Palabras clave: Competencia literaria, lector competente, análisis literario.

Abstract

The search for an expert reader is the formative purpose of teaching literature. In this sense, emphasis is placed on the reading of the works and their understanding for the formation of competent readers who analyze the work and know how to identify the message of the text and those aesthetic features that make it up, and build their personality in the affective order. When it is speaking of literary analysis, the aim is not only to master the entire work and its features, but also to appreciate the aesthetic and axiological values that it presents. In this sense, literary competence is the final goal of the analysis of literary works. A literary competence that forms a reader who appreciates the work, decodes the literary text with a total mastery of the literary fact and who is capable of making value judgments. This research is part of a project for the comprehensive training of literature teachers, who will find in this research the bases for their professional performance.

Keywords: literary competition, proficient reader, literary analysis.

INTRODUCCIÓN

En los albores del nuevo milenio, se nos presenta ante todos, un mundo complejo que demandan una transformación social en función de una formación humanista y reta a los educadores a la búsqueda permanente de concepciones educativas en los cuales se desarrolle y potencie la formación intelectual y sentimental del ser humano. En medio de tanto desatino corresponde a la escuela



promover procesos educativos donde el profesor de Español-Literatura cobra relevancia en tanto es responsable directo de la instrucción que atiende a la formación humanista.

En la formación de profesores de Español-Literatura, la Didáctica de la literatura aún continúa en procesos de transformación e investigación, pues no encuentran la cohesión durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de la literatura como arte y como ciencia, a pesar de las constantes investigaciones que se hacen al respecto. Esto ha traído consigo que exista una contradicción en la enseñanza de la literatura, donde cada docente conocedor del aparato conceptual, teórico y metodológico de la literatura, selecciona de su arsenal de saberes y ha dirigido el proceso de forma espontánea; lo que ha deparado en convertir la clase de literatura en un recetario de cultura general y características de movimientos y obras que se encuentran en cualquier libro de crítica. Por ello, se ha dedicado un espacio reducido a ese análisis literario que promueva una competencia literaria, que conviertan un lector inexperto en un lector competente.

La enseñanza de la literatura es en todo sentido una enseñanza formativa, tanto en el orden emotivo, como cognitivo y volitivo. Desde una perspectiva desarrolladora, la enseñanza de la literatura se ampara en la competencia literaria y como parte sustancial el análisis literario constituye un elemento a desarrollar, pues un correcto análisis de la obra, permite, por tanto, una mayor formación integral.

Durante estas primeras décadas del siglo XXI, la necesidad de enseñar literatura en las instituciones educativas continúa siendo la esencia fundamental, pues la literatura es un instrumento válido en la formación humanista. Bajo todas estas concepciones, la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona cuenta con la carrera Licenciatura en Educación Español-Literatura, quien se encarga de la formación de profesionales de la enseñanza de la lengua y la literatura. En su Plan de Estudio E se encuentra la asignatura Didáctica de la Literatura, con una gran profundización teórica y metodológica, puesto que entre sus contenidos: El desarrollo de la competencia literaria como objetivo fundamental de la enseñanza de la literatura. Independientemente de esto, no siempre se explotan todas las potencialidades que ella ofrece y, en consecuencia, el análisis literario no



incentiva la competencia literaria de los estudiantes en función de la formación tanto cognitiva como afectiva de los profesionales.

La exploración realizada como resultado del accionar en el proceso docente, en las observaciones e investigaciones y en la superación en posgrados ha permitido completar un inventario de regularidad que se declaran como situación problemática: La mayoría de los estudiantes no desarrollan juicios críticos durante el análisis literario. Por otro lado, una parte de los estudiantes generalmente analizan la obra literaria por la interpretación de ideas, sin llegar a una competencia literaria. Estas situaciones que se revelan demuestran una contradicción entre la formación del docente, quien obtiene todas las herramientas para lograr una competencia literaria y la realidad educativa una vez graduado, pues en sus clases, los análisis literarios que se realiza no demuestran la competencia literaria. Ante estas evidencias se plantea entonces el siguiente problema científico: ¿Cómo contribuir al desarrollo de la competencia literaria en los estudiantes del cuarto año de la Licenciatura en Educación Español-Literatura?

Existe la necesidad de orientar la enseñanza de la literatura en la formación de docentes hacia una competencia literaria, así como también relacionar el trabajo docente y metodológico de los estudios literarios con la didáctica de la literatura, de modo tal que el estudiante cohesiones saberes y no ve ambas disciplinas por separados. Para contribuir a la solución del problema científico se determinó como objetivo de investigación el siguiente: proponer un cuaderno de actividades que contribuyan a la competencia literaria en los estudiantes de la Licenciatura en Educación Español-Literatura.

La formación de profesionales de la educación en la especialidad Español-Literatura, persigue entre sus objetivos del modelo del profesional la formación de un docente que sea un lector competente y reflexivo. En tal sentido, el desarrollo de la competencia literaria en la formación de profesores de Español-Literatura es de vital importancia para la construcción humanista e integral de estos profesionales; y en ello radica precisamente la necesidad de la realización de esta investigación.

La novedad de esta investigación se halla en la fundamentación teórica y metodológica desde el punto de vista científico que ofrece la Didáctica de la lengua española y la literatura, pues la



propuesta de un cuaderno de actividades para la competencia literaria en la formación de profesores de Español-Literatura, es algo que hasta el momento no ha sido estudiado ni diseñado, según la bibliografía consultada por los autores.

La actualidad se manifiesta en que este trabajo se inserta la línea de investigación que responde a la creación de conceptos y desarrollo de habilidades referidas a los contenidos literarios; así como incluye al proyecto: La integralidad pedagógica en la formación universitaria de los profesionales de la educación.

La significación práctica e impacto social se evidencia en la estrategia propuesta para el perfeccionamiento de la enseñanza de la Didáctica de la Literatura y el Análisis Literario en el curso regular diurno de la carrera de Español-Literatura lo cual tributa al desarrollo de este profesional.

DESARROLLO

En la enseñanza de la literatura, el análisis literario constituye su piedra angular. Tanto así, que desde él no solo se decodifica la obra en su totalidad, sino que desde la construcción de significados que ella depara desde su estética, mensaje y disímiles elementos estructurales y característicos, se logra una formación integral, únicamente pensada sí y solo sí el análisis-síntesis lleva una educación literaria; en la que el profesor deberá tener conocimientos de todo el aparato conceptual, teórico y metodológico de la literatura y por sobre todo, una competencia literaria única, capaz de sustentar sus saberes y de trasladar al estudiantes a una nueva interpretación de la obra y una reconstrucción creativa.

En la investigación, para la sistematización teórica acerca de la competencia literaria, así como para la presentación de una propuesta de solución al problema científico, se sustentó en la teoría dialéctico-materialista como método general de la ciencia y se emplearon, además métodos teóricos como:



El Histórico-lógico que posibilitó el estudio de los antecedentes didácticos en la enseñanza de la literatura, el análisis de los puntos de vistas del objeto investigado, en la bibliografía consultada, y permitió indagar cómo ha sido conceptualizada la competencia literaria hasta la actualidad. Otro método fue el Análisis-síntesis que facilitó el estudio del problema en sus partes, permitiendo arribar a generalizaciones; y se aplicó en la revisión de la bibliografía consultada relacionada con el objeto investigado.

La muestra seleccionada para la investigación fueron los estudiantes del cuarto año de la carrera Licenciatura en Educación Español-Literatura, pues próximo a graduarse, recibieron en este último año las asignaturas Didáctica de la Literatura y Análisis Literario, aquellas que persiguen su formación integral en el desarrollo de una competencia literaria en la enseñanza de la literatura. En tal sentido, la investigación proyecta entre sus resultados el diseño de un cuaderno de actividades para contribuir al desarrollo de la competencia literaria en los estudiantes del cuarto año de la Licenciatura en Educación Español-Literatura.

Por ello, es meritorio realizar un análisis sobre competencia literaria, la cual sostiene principios de la educación cubana como el vínculo de lo cognitivo y afectivo, que procura una formación integral y humanista, mediante una adquisición de un sistema de conocimientos, hábitos, habilidades, sentimientos, capacidades y convicciones en relación a la literatura y el arte.

A lo largo de las diferentes etapas por las que ha transitado la formación de profesores, la competencia literaria ha sido un componente importante por la influencia que ejerce en la formación de la personalidad, por su contribución a los valores morales y estéticos a partir de la formación humanista. En consecuencia, la formación de profesores de Español-Literatura, con vistas a un cambio de enseñanza de la literatura bajo la égida de la formación humanista, busca formar una conciencia literaria, fomentar el goce por la lectura, crear lectores competentes y redefinir los métodos de análisis literario (Fierro Chong, 2018).



La apreciación, la emoción, el disfrute y el crecimiento cognitivo y espiritual de las clases de literatura se logra cuando se penetra en la obra literaria y se analiza; y la labor del profesor no puede consistir en explicar la historia de la literatura; sino en enseñar a apreciar la obra literaria.

En este sentido, para el logro de estos fines, el estudio de la literatura constituye un elemento esencial que favorece el desarrollo de una cultura general integral en la medida en que permite la asimilación de manera sistematizada de los conocimientos científicos indispensables para el análisis de las obras literarias, favorece el desarrollo de habilidades y hábitos de lectura, estimula la imaginación y la capacidad creadora y contribuye a la formación de sentimientos y valores.

Teniendo en cuenta todo lo antes expuesto, en las últimas décadas del siglo XX y en las primeras del XXI, se considera que, por la comprensión del alto valor axiológico y estético de la literatura y en tanto, insoslayable importancia de su enseñanza, resulta necesario hablar de educación literaria.

Para los investigadores la educación literaria busca dotar a estudiantes de habilidades específicas para la comprensión de los textos literarios. Así, se hace énfasis en la lectura de las obras y en su comprensión para la formación de lectores competentes que supiesen identificar el mensaje del texto y aquellos rasgos estéticos de las obras, y formen su personalidad en el orden afectivo. Teresa Colomer afirma que “la finalidad formativa de la educación literaria se puede resumir en la formación del lector competente” (1991, p. 27) y no en transmitir informaciones sobre historia literaria.

Por otro lado, Mendoza (2006) denota que la educación literaria forma lectores competentes. Explica que los estudiantes, con una educación literaria, desarrollará competencias esenciales desde dos direcciones: una que atiende a las competencias que posibilitan comprender el signo estético literario y dotar de una elemental preparación sobre teoría literaria (poética y retórica); y la otra es: la que se ocupa del conjunto de saberes que permiten conocer la historia de la literatura para realizar valoraciones (Mendoza, 2006). También refiere que en la didáctica de la literatura ha de plantearse que la finalidad de la educación literaria no es otra que aprender a interpretar y aprender a valorar y a apreciar las creaciones literarias.



Por su parte, Zayas explica que “la educación literaria consiste en hacer del alumnado lectores competentes de obras literarias” (2011, p. 9). Resulta importante aclarar que la educación literaria es consecuente con la formación cognoscitiva, estética y sensible de los lectores, solo así se puede hablar de lector competente, que será aquel que domine el aparato conceptual, teórico y metodológico literario pero a su vez, tenga una sensibilidad y un juicio crítico.

La Didáctica de la Literatura, desde finales del siglo XX y principios del XXI, ha sido entendida como un proceso de enseñanza-aprendizaje no solo de transmisión de saberes, sino como un proceso complejo y dinámico desde el intercambio dialógico y de formación integral, donde los sujetos construyen sus saberes en función de una educación literaria que traiga consigo la comprensión y construcción de significados y sentidos, el análisis íntegro de la obra, la apropiación del mensaje del texto en relación con los contextos socioculturales del receptor, un lector activo y competente, y un desarrollo de juicios críticos y sentimientos en estos receptores (estudiantes).

En este sentido, la educación literaria es un proceso de aprendizaje de conocimientos literarios y de las habilidades que necesita un lector competente para la identificación del mensaje de la obra y de los rasgos estéticos que la caracterizan y la formación de sentimientos y valores, promoviendo así una competencia literaria. Por ello, ambos términos mantienen un vínculo muy estrecho.

La educación literaria ha sido definida por Fierro Chong, al decir que:

“es un proceso gradual, sistémico, sistemático, coherente con un fuerte componente emocional y vivencial que propicia la formación y desarrollo de un lector, al facilitarle la adquisición de conocimientos, las habilidades de interacción con un texto de valores literarios, el desarrollo de un pensamiento crítico, que no reside en transmitir los sentimientos y estados de ánimo del autor, sino orientar y provocar en los lectores estudiantes la percepción de significados y sentidos personales, con la originalidad, que los lleve a transitar desde la palabra autoral a la palabra propia y que entre en el universo de la recepción que provoque en ellos una experiencia estético-cultural” (Fierro Chong, 2018, p.3).



Los investigadores asumen y coincide con lo expresado por Fierro Chong (2018) en tanto tiene en cuenta que es un proceso que se caracteriza por la gradualidad, es decir incluye procedimientos, modos de accionar y obrar, en una concatenación de acciones que tienen en cuenta el devenir o desarrollo y que conducen a la asunción de conocimientos hábitos y destrezas (carácter gradual); que en su aprehensión tiene en cuenta el aparato teórico, conceptual y metodológico de la literatura teniendo como base la historia, la crítica y la teoría literarias (carácter sistémico), la práctica cotidiana, los comentarios de la obra leída, emisión de criterios valorativos. Todo ello sustentado sobre la metodología que emplea para abordar los fenómenos literarios, y respecto a la vivencia de la obra literaria y su responsabilidad moral en el universo dialógico de los espacios de estudio y socialización que en su práctica cotidiana ofrece el tránsito de lo cognitivo a lo metacognitivo (carácter sistemático y coherente).

Se refuerza mucho la idea de ver la educación literaria como un proceso educativo que comienza en el nacimiento, que se sucede a lo largo de toda la vida y en diferentes contextos, precisamente por el poder transformador de la literatura; este proceso se va complejizando y concluye con la desaparición física. La educación literaria incide sobre lo emocional y afectivo para la formación de lectores competentes; en este proceso se busca la competencia literaria que consiste en el desarrollo de conocimientos y en el desarrollo de habilidades para la comprensión, el análisis y la construcción creativa del “lector estudiante”, término este último propuesto por la autora.

Por otro lado, ayuda a formar un pensamiento crítico que logre la formulación de juicios de valor en el “lector estudiante” a partir de la asimilación de significados que pueda estar analizando del texto. En este sentido, el análisis literario juega un papel fundamental por el hecho de favorecer la decodificación desde la comprensión y luego la construcción de sentidos.

Fierro es resolutiva cuando estrecha los vínculos entre esta educación literaria con el análisis del texto literario visto como ese proceso de transitar desde las ideas que expresa el autor (palabra autoral) hasta el juicio personal del lector (la palabra propia).



Se entiende entonces que la educación literaria emana de la competencia literaria. Fierro Chong (2018) aludía que la competencia literaria ayuda a fomentar la educación literaria, por tanto los vínculos entre ambos términos son indisolubles.

Sobre el concepto de competencia literaria existen variados criterios que tienen en común la referencia al desarrollo de habilidades y capacidades en los sujetos para asumir el hecho literario desde una posición crítica y creadora.

No obstante, se parte del término competencia por las ideas que puede traslucir. Investigadores como Toupin (1998), citado por Mendoza (2010), dice que competencia “es la capacidad de seleccionar y de reunir en un todo, aplicable a una situación dada, saberes, habilidades y actitudes” (2010, p.26).

En la educación se comienza a utilizar a finales de 1950, el término de competencia, dentro de los presupuestos cognitivistas, quienes partían de considerarla desde un enfoque conductista. Esta definición ha vivido un largo tránsito de revalorizaciones conceptuales y ha estado mediada por diferentes enfoques. Consideraciones más actuales, entienden que la competencia constituye una configuración psicológica que integra componentes cognitivos, metacognitivos, motivacionales y personales.

En el ámbito literario, para Jonathan Culler, en su Poética estructuralista (1978), la competencia literaria es la base para una interpretación reflexiva del texto literario y no se adquiere únicamente con la lectura de obras literarias; pues quien no esté familiarizado con las particularidades de la literatura como arte, se sentirá desorientado ante la obra literaria, no apreciará completamente el texto. Mendoza (1994), explica que la competencia literaria es la capacidad de comprender la relación semántica entre el texto y el lector, entre lo que se dice y lo que se implica.

Daniel Cassany y otros (1994) declaran que la competencia literaria emana del conocimiento sobre el hecho literario (obra, autor, época, estilo, referentes culturales), la posesión de hábitos de lectura, de criterios para seleccionar una obra según sus intereses y preferencias, de una competencia



comunicativa superior en lo lingüístico, estratégico, discursivo y sociocultural, de capacidades para el disfrute y la incorporación de la literatura a la vida cotidiana. Por ello, Mendoza igualmente es del criterio que la competencia literaria depende mucho de las características del texto que es objeto de análisis, del género, del estilo, de la intencionalidad del lector, etc. (Mendoza, 2006). Y agrega que esta competencia “consigue activar aquellas virtualidades significativas que los textos literarios aportan...” (Mendoza, 2008, p.305).

Van Dijk (1985), citado por Montaña (2006) también alude a competencia literaria y considere que es “...una capacidad o habilidad de los seres humanos para producir e interpretar textos literarios” (2006, p.72).

Witte, Janssen y Rijlaarsdam (2006), citado por Mendoza (2010) apuntan que: “la competencia podría ser reconocida por lo que los estudiantes pueden hacer con los textos literarios de cierta complejidad” (2010, p.28). Además, señalan tres dimensiones relevantes en la determinación de la competencia literaria:

- “La complejidad de la obra (literaria) que lee el estudiante.
- La valoración de las categorías que los estudiantes emplean al referirse a la obra literaria.
- La función de la lectura literaria que los alumnos transmiten o proyectan al escribir o hablar sobre los libros que leen” (2010, p.28).

Muchos investigadores establecen el doble nivel de la competencia literaria: un nivel de competencia que se forma sin mediaciones (de carácter intuitivo) y otro del que es interviniente la instrucción escolar (formativa).

Sobre el carácter intuitivo, Juan Ramón Montaña, citando a M. Bierwish, plantea que la competencia literaria “...no es innata, es adquirida e implica el desarrollo de habilidades condicionadas social, histórica y culturalmente” (Montaña, 2006, p. 72). Por tanto, esta competencia se aprende, dentro y fuera del centro educacional, si se es consecuente con las ideas sobre educación



literaria de verla como un proceso gradual y en cualquier contexto, en relación con dicha competencia.

Otro autor que aborda los niveles de formación de la competencia literaria es Mendoza (2010); para él la competencia literaria: "es un saber que se desarrolla en distintos (sucesivos) momentos, por lo que distintas etapas en el encuentro con la literatura suponen diferentes grados de formación" (2010, p.29): uno primario, inicial, muy próximo al conocimiento intuitivo, un segundo nivel de competencia matizado con saberes procedentes del aprendizaje sistematizado y, uno centrado en los conocimientos resultantes de la experiencia receptora y lectora.

Significativos resultan los aportes de Alejandro Cruzata al sistematizar todas estas definiciones de los investigadores y definir el concepto de competencia literaria. Este autor consideró necesario precisar que dicha competencia es consustancial a una actitud creativa, valorativa, crítica e independiente del texto literario. La persona competente tiene la capacidad de señalar qué sabe y cómo sabe. Así, cuando Cruzata se refiere a competencia literaria, Garriga Valiente explica que: "el lector debe poseer como muestras de su competencia literaria: una competencia cognitiva y metacognitiva, percepción, producción crítica de los textos literarios" (2011, p. 98).

Teniendo en cuenta lo expuesto, Cruzata define la competencia literaria como "el resultado de las reflexiones y valoraciones independientes y críticas, que hace el lector, desde una perspectiva creativa, cognoscitiva, crítica y valorativa, que lo expresa de forma oral o escrita en el acto de la producción del discurso" (2007, p. 29).

Si bien los investigadores asumen esta definición de competencia literaria ofrecida por Cruzata, pues en ella descansan los pilares necesarios para la educación literaria (un lector competente que aprecie la obra, disfrute la lectura, que presente habilidades para la comprensión y el ejercicio crítico, así como para el conocimiento del hecho literario); tiene en cuenta otras definiciones de competencia más actuales, que la entienden como una movilización de recursos, es válido añadir que la competencia literaria no es un resultado a decir de Cruzata, sino: es un proceso que se va creando desde saberes, habilidades y actitudes que participan en la movilización de recursos cognitivos,



metacognitivos y de la personalidad que permiten la realización de reflexiones y valoraciones independientes y crítica del lector, desde una perspectiva creativa, cognoscitiva, crítica y valorativa, que lo expresa desde un discurso oral o escrito.

Cruzata considera, asimismo, que la competencia literaria es doble: de producción y de recepción. La primera consiste en la capacidad de producir textos literarios, es decir, de crear; y la segunda consiste en la capacidad de distinguir entre textos literarios y textos no literarios, y de interpretarlos adecuadamente frente a la capacidad codificadora de la competencia de recepción.

En este sentido, la competencia literaria de recepción será la que posibilite la educación literaria, en tanto, el lector que presente una educación literaria tendrá un conocimiento amplio de todo el aparato teórico literario, desarrollará habilidades para la decodificación de los rasgos estético de las obras y la comprensión de su mensaje ético, así como promoverá juicios valorativos. Todo ello será posible en la misma medida que presente una competencia literaria, como meta final en el aprendizaje de la literatura para la vida.

A continuación se presentará una propuesta de actividades que demuestran cómo desarrollar la competencia literaria desde el análisis literario:

1. Lea con detenimiento el cuento Luvina, del escritor mexicano Juan Rulfo y extraiga los siguientes elementos: temática, personajes y motivaciones.

1.1 Relacione los elementos mencionados con los que aparecen en esta fotografía tomada por Juan Rulfo:





(Ilustración 1: Fotografía de Rulfo. En: Revista digital: Arena Pública)

2. Los protagonistas emprenden un camino por el desierto ¿Cuáles elementos coinciden tanto en la descripción del paisaje como en la fotografía?

3. Extrae los recursos literarios y figuras retóricas que puedas encontrar en este fragmento:

Nunca verá usted un cielo azul en Luvina. Allí todo el horizonte está desteñido; nublado siempre por una mancha caliginosa que no se borra nunca. Todo el lomerío pelón, sin un árbol, sin una cosa verde para descansar los ojos; todo envuelto en el calín ceniciento. Usted verá eso: aquellos cerros apagados como si estuvieran muertos y a Luvina en el más alto, coronándolo con su blanco caserío como si fuera una corona de muerto... (Rulfo, 2022, p. 106).

4. ¿Qué tratamiento da Rulfo a los colores verde y azul en el fragmento? ¿Qué finalidad estética e impresiva persigue?

5. Rulfo nos entrega pocos elementos al describir a sus personajes. Las descripciones son esenciales, se concentran únicamente en los rasgos más relevantes. En este cuento solamente con realizar una referencia a los ojos de las mujeres del pueblo Rulfo es capaz de transmitir la sensación de desolación y del miedo que sienten los habitantes del pueblo, como si en los ojos se encerrara la esencia de su experiencia vital: Unas mujeres... Las sigo viendo. Mira, allí tras las rendijas de esa puerta veo brillar los ojos que nos miran... Han estado asomándose para acá. Míralas. Veo las bolas



brillantes de sus ojos (Rulfo, 2022, p. 109). ¿Crees que es detallada la imagen que tenemos de la persona en la fotografía? ¿Qué intención persigue Rulfo al describir de una manera tan minimalista el aspecto de sus personajes no dando lugar a una individualización más exacta?

6. Claudio Lomnitz dijo de Luvina que es: una sala de espera de la muerte. Sus habitantes viven suspendidos en una vigilia eterna, aferrados al lugar únicamente por los reclamos de sus muertos. (2006, p. 56) ¿Cómo se ve la resignación en el cuento y en la fotografía?

7. Localice en otros cuentos de El llano en llamas pasajes donde se hagan largos viajes por el desierto. Escribe un relato donde abordes los pensamientos que pueda estar cavilando el hombre en la fotografía.

CONCLUSIONES

La formación de profesionales de la educación en la especialidad Español-Literatura, persigue entre sus objetivos del modelo del profesional la formación de un docente que sea un lector competente y reflexivo. En tal sentido, el desarrollo de la competencia literaria en la formación de profesores de Español-Literatura es de vital importancia para la construcción humanista e integral de estos profesionales.

La competencia literaria posibilita formar un lector competente que tendrá un conocimiento amplio de todo el aparato teórico literario, desarrollará habilidades para la decodificación de los rasgos estéticos de las obras y la comprensión de su mensaje ético, así como promoverá juicios valorativos. Esto es posible en la misma medida que el profesor de Español-Literatura sea modelo, jinete y no caballo del proceso de enseñanza-aprendizaje de la literatura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Colomer, T. (1991). *De la enseñanza de la literatura a la educación literaria*. En: Comunicación, lenguaje y educación. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. (p. 27).



Artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0), que permite su uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que el trabajo original se cite de la manera adecuada.

- Cassany, D. et. al. (1994). *Enseñar lengua*. Barcelona, España: Ed. Grao.
- Cruzata Martínez, A. (2007). *Estrategia didáctica para la elevación del nivel de competencia literaria: percepción y producción crítica de textos en estudiantes de preuniversitario*. Tesis de doctorado. Instituto Superior Pedagógico Enrique J. Varona. (p. 29).
- Culler, J. (1987). *La competencia literaria*. En: Selección de lecturas de teoría literaria. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Fierro Chong, Bárbara M. y Díaz Domínguez, Lourdes I. (2018). *La educación literaria o el prisma complejo con que se nos devuelve el mundo*. En: Revista Atenas. Vol. 2. No. 42. Cienfuegos, Cuba: Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos. (p. 3).
- Garriga, E. (2011). *Didáctica de la lengua española y la literatura. Tomo II*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación. (p. 98)
- Lomnitz, C. (2006). *Idea de la muerte en México*. México: Ed. FCE. (p. 56).
- Mendoza, A. (1994). *Literatura comparada o intertextualidad*. Madrid: Ed. La muralla.
- Mendoza, A. (2006). *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia literaria*. Biblioteca Virtual Universal: www.biblioteca.org.ar , (pp. 4, 9)
- Mendoza, A. (2008). *Didáctica de la lengua y la literatura para primaria*. Madrid: Prentice Hall. (p. 305).
- Mendoza, A. (2010). *La competencia literaria entre las competencias*. En: Lenguaje y texto. No. 32. Barcelona: Universidad de Barcelona. (p. 28, 29).
- Montaño, Juan R (2006). *La literatura desde en y para la escuela*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (p. 72).
- Rulfo, J. (2022). *El llano en llamas, Pedro Páramo*. La Habana: Ed. Arte y literatura. (pp. 106, 109).
- Van Dijk Teun, A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Ed. Siglo XX.



Zayas, F. (2011). *La Educación Literaria*. Barcelona: Ed. Ortoedro. (p. 9)

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS Y CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Los autores declaramos que este manuscrito es original y no se envió a otra revista. Los autores somos responsables del contenido recogido en el artículo y en él no existen plagios ni conflictos de interés ni éticos.

Marco Antonio Moreno Monnar: Conceptualización, Conservación de datos, Análisis formal Investigación, Metodología y Redacción-borrador original.

Lic. David Almeida Martínez: Redacción-revisión y edición.



Artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0), que permite su uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que el trabajo original se cite de la manera adecuada.